

## CONTRA TODA LÓGICA

A poco que alguien siga mis comentarios semanales, habrá advertido que hay un tema recurrente: la lógica evangélica es no sólo diferente, sino diametralmente opuesta a la lógica humana.

Hace poco leíamos aquello de que los caminos de Dios no son como nuestros caminos y sus pensamientos son distintos a los nuestros. Tan distintos como distante está el cielo de la tierra.

Comentaba yo la semana pasada que Jesús prefería a los pecadores y andaba con ellos mucho más que con los piadosos de toda la vida. Por cierto y a propósito de esto, **Benedicto XVI acaba de decir en Alemania lo que sigue: “*los agnósticos que no encuentran paz por la cuestión de Dios; las personas que sufren a causa de nuestros pecados y tienen deseo de un corazón puro, están más cercanos al Reino de Dios que los fieles rutinarios, que ya solamente ven en la Iglesia el boato, sin que su corazón quede tocado por la fe*”.**

Podríamos seguir recordando textos de la Biblia en los que la lógica evangélica contradice la lógica humana. Pero lo que vamos a leer el domingo supera toda medida. Veamos:

Dios se queja con razón de su Pueblo. Lo ha mimado. A través de Isaías, el profeta poeta, compara a este Pueblo suyo con la viña amada, la mejor de las fincas en las que se ha invertido todo lo invertible. A la hora de la verdad, en lugar de uvas, da agrazones.

Eso exactamente pasa en nuestra sociedad. Dios nos ha hecho administradores de lo que él ha creado para todos. Y lo que producimos, en lugar de vida humana digna, es guerras, hambres, acumulación codiciosa de bienes en manos de unos pocos y hambre, pobreza, exclusión de la familia humana y hasta muerte para muchos.

Entre esas muertes, la más terrible es la del mismísimo Hijo de Dios, Jesucristo. ¿Qué tendrá que hacer el Señor con tan bellacos administradores. La respuesta humana es clara: tomar venganza, acabar con ellos.

Pues no, aquí SALTA LA SORPRESA. “La piedra desechada por los arquitectos es ahora la piedra angular”. En ese Hijo muerto y resucitado, encontramos los hombres la única vida y salvación. Sólo hace falta creer en él, convertirse a él, caminar con él.

De otro modo, transformarnos interiormente en verdadero Pueblo de Dios para producir los frutos que han de esperarse: paz, justicia, vida digna para todos. Contra esto, va la codicia, que es raíz y fuente de todos los males.